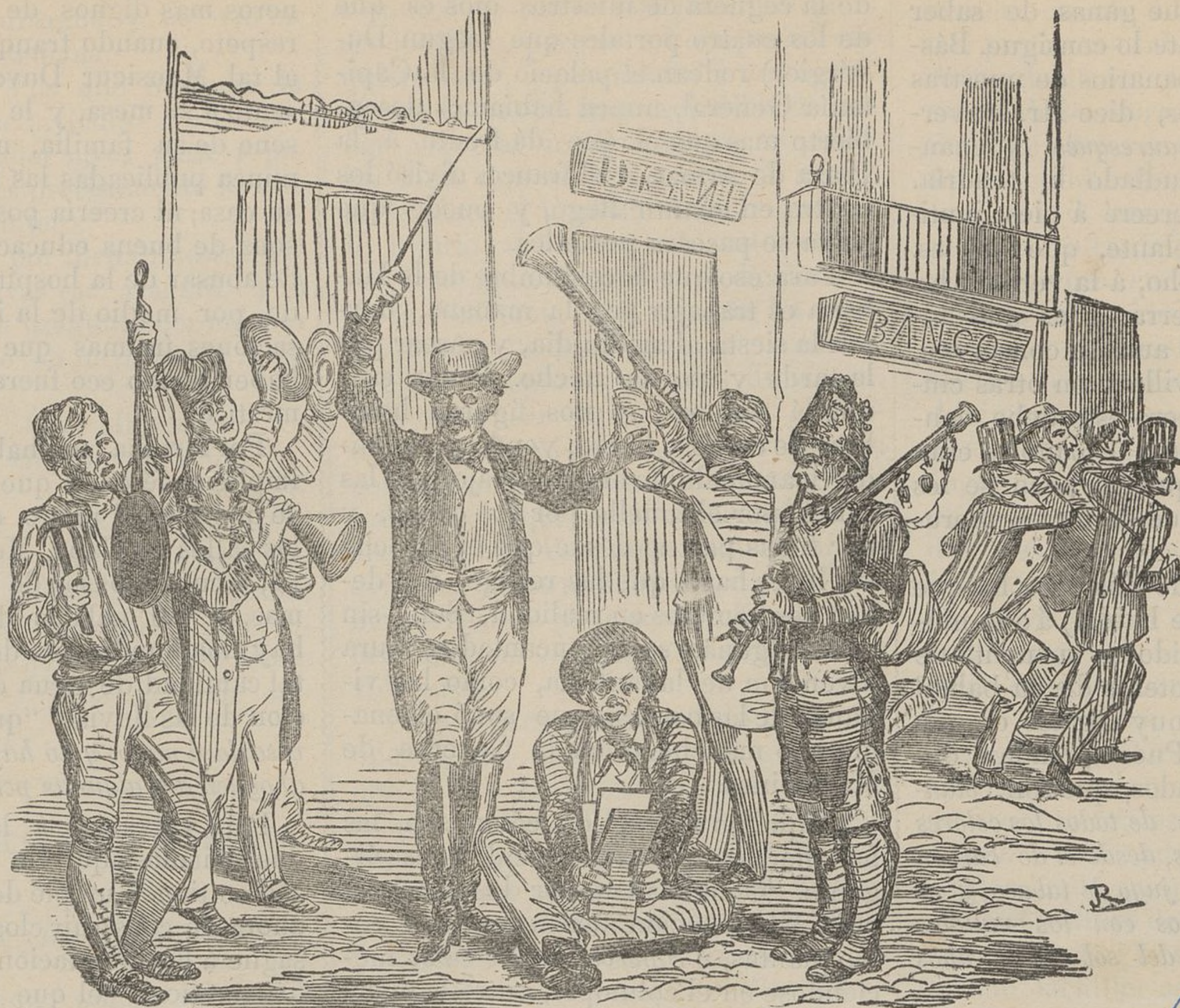


SE PUBLICA
LOS
DOMINGOS

PRECIOS:
EN LA
Habana y Matanzas
UN PESO AL MES.
En el interior
Tres ps. 50 cts.
POR
trimestres adelantados.
FRANCO DE PORTE
El número suelto se vende á 3 rs. sene.



REDACCION
Y
Administracion
Teniente-Rey 36.
A donde se dirijiran
las reclamaciones
que ocurran.
—
PUEDE TAMBIEN
DARSE AVISOS
Y SUSCRIBIRSE
EN LA
IMP. LA INTREPIDA.
Teniente Rey 29.



LA SERENATA.

PERIODICO SATIRICO, ECONOMICO Y LITERARIO.

A NUESTROS SUSCRITORES.

Las importantes innovaciones en el fondo y la forma de esta publicacion, anunciadas en el número anterior, no han podido realizarse tan pronto como habiamos creído. Dificultades materiales que no hemos podido vencer en el espacio de una semana, demasiado corto para los arreglos preparatorios, nos obligan á diferir las reformas para el número subsecuente. Nuestros suscritores nos otorgarán de buen grado el breve plazo que les pedimos y juzgamos indispensable para llevar á cabo la transformacion que hemos proyectado, con todos los elementos de madurez y estabilidad que deben ellos apetecer, y podrá ofrecerles la redaccion de *La Serenata* desde el número correspondiente al domingo próximo. Entre tanto, como pueden ver nuestros lectores, no hemos esperado la terminacion de nuestros arreglos para procurarnos desde ahora la valiosa cooperacion del distinguido artista cuyo hábil y malicioso *creyon* les ha proporcionado tantos momentos de solá en las páginas de esta publicacion.

LA HABANA

Vista con espejuelos franceses.

A LOS HABANEROS.

Paisanos míos: si hay todavía entre Vds. alguno que crea que puede conocer la Habana sin haberla mirado al través de vidrios de Francia, es forzoso que se desengañe. En ese error he estado, de buena fé, hasta ayer por la mañana que tuve la suerte felicísima de tropezar, en casa de un amigo, con la Revista de Ambos Mundos, tomo sesenta y cinco, entrega correspondiente al primero de Setiembre del año que cursa.

Bien haya el inventor de las Revistas sobre todo si son francesas, y recibien el que fundó la famosa *Des Deux Mondes*. Bendito sea el pueblo en que nació Monsieur Ernest Duvergier de Hauranne, y el vapor MORRO CASTLE, que lo trajo á la Habana, y la hora feliz en que concibió la idea de describir esta ciudad en que nacimos, y que sin su viaje nunca hubiéramos llegado á conocer.

Pero entremos en materia sin mas preámbulos, que lo que hay que decir

es mucho, el tiempo corto, y limitado el espacio que, en las columnas de la *Serenata* pone á mi disposicion el Sr. Director.

En Febrero del año próximo pasado estuvo algunos dias entre nosotros el Sr. Duvergier de Hauranne, y de vuelta á Francia ha dado al mundo sus impresiones, que ocupan treinta y cinco páginas de la Revista ya citada.

No pienso hacer el juicio crítico de esa produccion: á tanto no alcanzan mis débiles fuerzas. Habrá quienes no la hayan leído, y para esos escribo, para que vean que hay cosas en esta ciudad que nosotros, sus habitantes, no hemos podido descubrir, y que vino aquí un frances, y en pocos dias, dió con ellas, y despues las ha publicado para que las aprendamos.

Sepan en primer lugar, que en la Habana hay casas de cinco pisos, porque á esa altura estableció su nido, en una de ellas, nuestro viajero; y sepan tambien que no hay que pensar en buscar en ninguno de nuestros hoteles cuartos con una sola cama "ese es un refinamiento de lujo que todavía no hemos alcanzado"

El que nunca haya salido de la isla, ni en láminas siquiera haya visto tor-

res moriscas, si tiene ganas de saber como son, fácilmente lo consigue. Bástale mirar los campanarios de nuestras iglesias, porque esos, dice Mr. Duvergier, son *tourelles mauresques*, y cuando él lo dijo estudiado lo tendría. Yo, por mi parte, creeré á pies juntillas, de aquí en adelante, que así es. No se parecen mucho, á la verdad, las torres de nuestra tierra, á las que hicieron los moros, y aun se conservan, en Córdoba, en Sevilla y en otras ciudades de España; pero esto debe consistir en que los moros españoles eran unos ignorantes á quienes poco se les alcanzaba de achaque de torres morunas.

¡A qué ninguno de Vds. (con los que andan por el muelle hablo,) á que ninguno de Vds. ha caído en la cuenta de los colores de los boteros de la bahía? ¡A qué estan Vds. muy creídos de que todos son blancos! Pues aprendan, observadores descuidados, que son "*blancos, amarillos, negros, de todos los colores posibles é imaginables, desde el de carbon de piedra hasta el de jugo de tabaco, y se confunden los blancos con los mulatos porque tan quemados del sol estan unos como otros.*"

Ni sabrán Vds. tampoco, que el *Hotel de Inglaterra*, donde paró ese caballero, está frente á una plaza sembrada de palmas, y que es de madera la casa que ocupa el hotel. Cayéraseme á mí la cara de vergüenza, si fuera parroquiano del parquecito, é ignorara que hay allí palmas. Se pasean á su sombra diariamente y necesitan, para echarlo de ver, que venga un frances de Francia, á decirles donde están sembradas. Bien dijo aquel que dijo que tenemos ojos y no vemos!

Quien ha visto, de nosotros, bandadas de auras posadas en las azoteas? Pues las vió nuestro viajero, y no solo en lo alto sino tambien en lo bajo. Por las calles las encontraba, *et il faut presque les pousser du pied dans les rues* para no tropezar con ellas.

Con lava están empedradas nuestras calles; negros y mulatos son todos los porteros de nuestras casas, y por nuestras calles transita á la luz del sol, *toute une population d'anes*, de mulos, de caballitos y de bueyes, sin que lo supiéramos. Y si no se le ocurre al buen De Hauranne darnos la noticia, ni siquiera lo sospechábamos á estas horas. Tanta abundancia de burros por las calles de la Habana, y ni uno he visto yo, que anduve buscando una burra y no la pude encontrar!

Cierto es que tampoco habia descubierto, ninguno de nosotros, que los oficiales de policía vistiesen el uniforme de los mosqueteros de Luis XV, ni que la ropa azul de los soldados tuviera bordados de oro. ¡Qué vista de lince tienen estos viajeros!

¡Y los negros viejos que pregonan por las calles *naranjas dulces*, y se tapan las orejas con los dedos para no oírle cada vez que gritan?

Pero lo que me ha convencido

de la ceguera de nuestros ojos es que de los cuatro portales que (según Duvergier) rodean el palacio de la Capitanía General, nunca habíamos descubierto mas que el que dá frente á la Plaza de Armas, y el francés divisó los cuatro en cuanto llegó, y puede que hasta se paseara por ellos.

Para eso que la costumbre de la Habana es trabajar por la mañana, dormir la siesta al medio dia, y pasear por la tarde y por la noche. Todos esos que á nosotros se nos figuran hombres de carne y hueso, yendo y viniendo y andando de arriba á bajo, por las calles, por el muelle, por *los oficios*, y por todas partes, desde que el sol echa sus luces hasta que las recoge, no deben ser hombres en realidad. Son, sin duda alguna, seres encantados, pura invención de la fantasía, como las villanas de las borricas que soñó el enamorado manchego en la Caverna de Montesinos.

¡A qué no saben Vds. cómo son las habaneras y qué vida hacen! Pues oíganlo. "Condenadas, por los usos del país, á la inacción física, vegetan como plantas, ó como bestias en ceba, meciéndose en el columpio, entre la puerta y la ventana abierta, con los brazos cruzados é inmóviles, la boca cerrada, mirando distraídas hácia la calle, mas semejantes á estatuas que á mugeres, componiendo de cuando en cuando un cigarrito, para ponérselo entre los labios, que parecen de piedra. Fácil es concebir en lo que vienen á parar, á la larga, su inteligencia y su cuerpo: el cuerpo en bola de manteca, el espíritu en máquina mohosa, indolente, inútil, que podría, al parecer, sacársele del cuerpo sin que lo echasen de ver. Nunca se las vé con un libro ó una aguja en la mano: eso alteraría tan magestuosa serenidad. El semblante mismo llega, al fin, á demostrar el aniquilamiento de las facultades mentales, y adquiere la expresion del materialismo mas vulgar."—En la ópera, como son "trigueñas, de facciones marcadas y abultadas de cuerpo, parecen bien de lejos, y sirven para adornar los frentes de los palcos; pero mirándolas de cerca se nota la *expresion vulgar y brutal de sus ojos*, lo grueso de sus labios, y sus hombros gruesos y cargados de carne,"—"de dia siempre tienen la mulata á los pies, sentada en una banqueta, como el perro al lado de su amo"—"Los españoles de las colonias parece que quieren amoldar sus mugeres al tipo ideal de los chinos y los japoneses, que las consideran *cosas* y creen que no tienen alma."

Las únicas señoritas á quienes no cuadra, en la Habana, esta descripción, según nuestro viajero, son las hijas del Sr. D. J. P.

Y para que todos sepamos á quien se refiere, además de las iniciales del nombre y del apellido, designa la calle y casa en que vive, y dá otras señales mas circunstanciadas. Por cierto que este caballero, que es uno de los haba-

neros mas dignos de consideracion y respeto, cuando franqueó sus puertas al tal Monsieur Duvergier, cuando lo sentó á su mesa, y le introdujo en el seno de su familia, no esperaría ver nunca publicadas las interioridades de su casa; ni creería posible que una persona de buena educacion fuese capaz de abusar de la hospitalidad, divulgando, por medio de la imprenta, conversaciones íntimas que jamas debieron haber tenido eco fuera del hogar doméstico.

Por fortuna no habrá quien ponga implícita fé en lo que cuenta quien dice que "en el punto en que se unen las calles de Cuba, Mercaderes y Obispo, á cuatro pasos de la plaza de Armas, y del palacio del Gobernador," hay una hondonada donde se acumula tal cantidad de agua durante la estacion de las lluvias "que es preciso atravesarla á nado, y no hay año que no se ahoguen allí algunas personas." (1)

Pero volvamos á las cosas buenas que tenemos aquí sin conocerlas. Las aceras tienen un pié de ancho; se trata ahora de construir cloacas para dar desagüe á las inundaciones periódicas de los veranos;—el que quiere construir aquí una casa tiene que mandarla á buscar con anticipacion á los Estados Unidos. ¡Cómo se compondrán hoy que el órgano del apostadero tiene muertos y enterrados á esos tunantes?—A países extranjeros encargamos sombreros, vestidos y zapatos, si queremos usarlos;—es mínimo el interés del dinero en la Habana;—como en Francia deposita su dinero la gente en las cajas de ahorros, aquí que no las hay, lo invierte en billetes de la real lotería, y si ganan algun premio hacen un hoyo en el suelo y entierran lo ganado;—y alguaciles *con partesana* tienen cuidado de los bailes.

Nunca tropezó su señoría con bandidos (porque no los hay en esta tierra digo yo); ni encontró embozados (porque nunca me vió á mí en noches de frio); ni vió pegar estocadas (eso no se hace en público); ni presencié Serenatas, ni supo que por acá se olieran puñaladas ¡Pobrecito!....

Pero sí halló una vez, en sus paseos nocturnos "al término de una calle tenebrosa y solitaria, una casa antiquísima, por cuya puerta salía un rayo de luz *discrete et douce*, como la que pasa al traves de lámparas de alabastro colgadas de la bóveda de una capilla. Las misteriosas arcadas del zaguan se prolongaban como un claustro monacal, y allá á lo lejos, en el fondo, por entre los barrotes de una reja de hierro solidísima, se descubrian brillando, *en una gloria*, cinco ó seis mugeres inmóviles, sentadas en semicírculo, como en un santuario, vestidas de ricos trages de seda, cubierto el rostro con transparentes velos de gasa color de rosa, sembrados de lentejuelas de oro.... Contemplaba estático la vision mística, cuando una de las divinidades....."

Todo esto y algunas otras cosas mas

vió en la Habana el buen Sr. Ernesto Duvergier de Haursanne, y las vió en poco mas de una semana.

Recomiendo á Vds. que busquen la Revista y lean ese artículo. No les pesará porque lo mejor no es para repetido; y lo mejor es precisamente lo que he dejado en el tintero.

Si alguna vez, por dicha nuestra, recala por estas playas ese viajero, y á alguno de Vds. le pregunta por mí, por Dios señores, que no haya quien le diga donde vive.

JUAN MONTALVO.

Habana 12 de Octubre de 1866.

(1) *On ne peut alors le traverser qu'à la nage, et il s'y noient Égulièresnent plusieurs personnes chaque année. Étonnez vous après cela de l'insalubrité de la ville et des epidémies qui la disolent!* (Revue Des Deux Mondes Tome soixante cinquième pag. 155.)

CORRESPONDENCIA DE LA SERENATA.

Matanzas, Octubre 10 de 1866.

Al mismo tiempo que de las nubes se desprende una abundantísima lluvia, comienza, querido Director, á desprenderse de mi pluma la inofensiva llovizna de noticias que va V. á leer.

El localista de la "Aurora del Yumuri" está muy sentido conmigo porque dije que sus *telégramas* son insulsos, sándios y pesados; que los versitos que á cada rato nos espeta en su deliciosa seccion tienen un malo muy subido, en fin, que hace muy bien y que se muestra muy progresista y en grado eminente desinteresado al defender los toros porque tiene lectores toreros. Tambien se sulfura contra el localista del "Siglo," y para probarle que este lo ha injuriado, se funda en la gratuita suposicion de que el del "Siglo" dijo que la profesion del periodismo era honrosa, "*como para dar á entender* que el de *La Aurora* no está preparado para ella." ¡Valiente lógica tiene el localista de "La Aurora del Yumuri!" De manera que ya nadie puede decir que la profesion que ejerce es honrosa, sin *dar á entender* á los demás que desprecia las suyas? Y por otra parte, ¿que diánte de injuria es pensar que el localista de "La Aurora del Yumuri" no está preparado para serlo? Pues sepa que tambien lo pienso y me fundo.—Primero en que no sabe nada, ó por lo ménos, se empeña en que sus locales lo acusen diariamente de ignorante.—Segundo en que no tiene maldita la gracia, por mas que "escupa por el colmillo" y grite "¡viva la gracia y la sal!"—Tercero en que es lo mas lisonjero que jamás haya sido localista en el globo terráqueo. Para él no hay baile que no recuerde las mil y una noches, ni escritor que no sea eminente, ni libro que no revele el génio del autor, ni vamos, en su vida se atreve el pobre á murmurar de nada.

Esto pienso yo de él, y por eso me sostengo en que *no está preparado* para ser localista, porque tal ocupacion requiere *saber, imparcialidad y gracia*, aparte de la otra imprescindible de poder espresar medianamente siquiera las ideas que se le ocurran. Y venga si le place el localista á decir que yo lo injurio con creer todo esto.—Hoy confiesa, apoyándose en el diccionario de la Academia, que siempre ha acostumbrado "echar bravatas, soltar ó proferir amenazas con aire de maton, y fanfarronear siniestramente." Paisano, y si V. mismo asegura y prueba con tan respetable autoridad que hace todo eso, ¿qué malevolo espíritu le aconseja ser escritor? Vamos, hijito, evita las malas tentaciones, deja la pluma, *prepárate* para ser localista, y sobre todo, no escupas mas por ahí, por vida tuya.

Pero repara que hé metido la hoz en mies ajena, haciendome cargo de lo que le dice *La Aurora* al *Siglo* y no de lo que á mi me dice. Vuelvo á lo mio pues. ¡*Vaya con Dios!* se titula el suelto donde me apostrofa el *órgano* matancero; y ántes de pasar adelante debo manifestar que, ó el localista escribe ya mucho ménos mal, ó el director se ha metido á localista, y para disfrazarse escribe algo mas mal de lo que acostumbraba: pues el suelto de que se trata es mucho para el uno y poco para el otro. ¡Qué estilo, por vida de San Balandrán!

El argumento de la local es que ya me conocen, y que gano pingüe sueldo, y que soy buen amigo y leal compañero. (Pues no se figuran en *La Aurora* que soy periodista?) y que tienen la debilidad de quererme, y que *La Serenata* no tiene aquí suscripcion, y que me ven todos los dias (ciegos fueran si nó) y que no son ignorantes (?) sino escusivamente delicados, y qué sé yo cuantas cosas mas. ¡Pataratas, pataratas!

Y ya que hablamos del Liceo, particípole como se ha suprimido el juego de lotería, no sé si por moralidad ó porque no cubria el costo que ocasionaba; pero ya sea lo uno, ya lo otro, bien suprimido está, y permita el ángel tutelar de los Liceos que nunca vuelva jugarse en este. Para mejor conseguir su fin, bueno fuera sin embargo que se pusiese de acuerdo con Santa Rita, abogada de imposibles.

Se susurra que los Alcaldes Mayores aquí tienen mucho trabajo, y que debia haber tres; yo poco entiendo de cosas del foro, ni me gustan; pero pienso que sería muy conveniente esa reforma, porque últimamente oigo á los abogados quejarse de que van muy despacio los negocios.

En este momento me han dicho que el Liceo prepara una sorprendente y variada funcion para este mes, cuya funcion se habrá de dar solo con elementos *propios*, entre los que cuenta á la Sra. Zarza, del Liceo de la Habana. Tambien me dicen que la Directiva ha acordado hacer grandes economías, vista la escasez de fondos; muy bien pen-

sado: siga el Liceo la senda que los marcha, guiado á la luz de las ciencias por profesores sabios, que yo le auguro un brillante porvenir, una pronta salida de su borrascoso presente, preñado de oficios y renunciadas y un profundo olvido de su pasado, que siempre es útil, ora porque no se lamenta la pérdida de lo bueno, ora porque no se piensa en lo malo si lo hubo.

El distinguido literato Don Pedro Alejandro Boissier, ventajosamente conocido en las letras cubanas con el seudónimo-anagrama de *Alejo Andres de Robirpois*, está haciendo imprimir en Inglaterra (de donde llegó hace poco) un tomo de sus mejores poesias. Todos ansiamos la aparicion en el oriente literario de ese astro nuevo cuya luz ha de eclipsar á la de muchísimos cometas que hoy lo alumbran, y á cuyo brillo fulguran corridos los pobres buhos de la crítica.

Dice el bachiller Dulcamara en su "Documento Importante," que no esta de acuerdo con parte de mis opiniones. Bueno. A mí nada se me da ni del bachiller, ni de su opinion, sobre que cada cual es libre de tener la opinion que le dé la gana. Y sin ir mas léjos, el mismo bachiller asienta una que maldito lo que me gusta: dice que el Diario y la Prensa saben mucho. ¡Valgame Dios, señor Director, qué han de saber los pobrecitos, cuando apenas si saben copiar un poco de este y aquel periódico, ó poner unos cuantos disparates originales sobre economia y otras cosas? Desengañese V, amigo, que al mejor escribano se le va un borron, y al autor del "Documento Importante" no solo se le fué uno, sino con él el santo al cielo.

¡Ah! por poco se me olvida decirle que la seccion local de "La Aurora del Yumuri" va á ser desde hoy la mas extravagante y caprichosa que se escribe en la Isla, pues el mismo localista promete que "seguirá como hasta aquí, en la seguridad de que *los mas estravagantes caprichos* encontrarán en sus columnas algo que llene sus antojos." Con que definitivamente "La Aurora del Yumuri" es desabrida, incolora, extravagante y caprichosa. ¡Pobre Matanzas! Valiente *órgano* tienes!

V. perdone, "dilectísimo amigo," que tanto hable de ese pobre papel; pero como V. comprenderá de lo que mas duele mas debe uno quejarse, y lo que mas duele á todos es que el pobre papel sea como es.

Y por ahora hemos concluido.

J. J. P.

LA SEMANA.

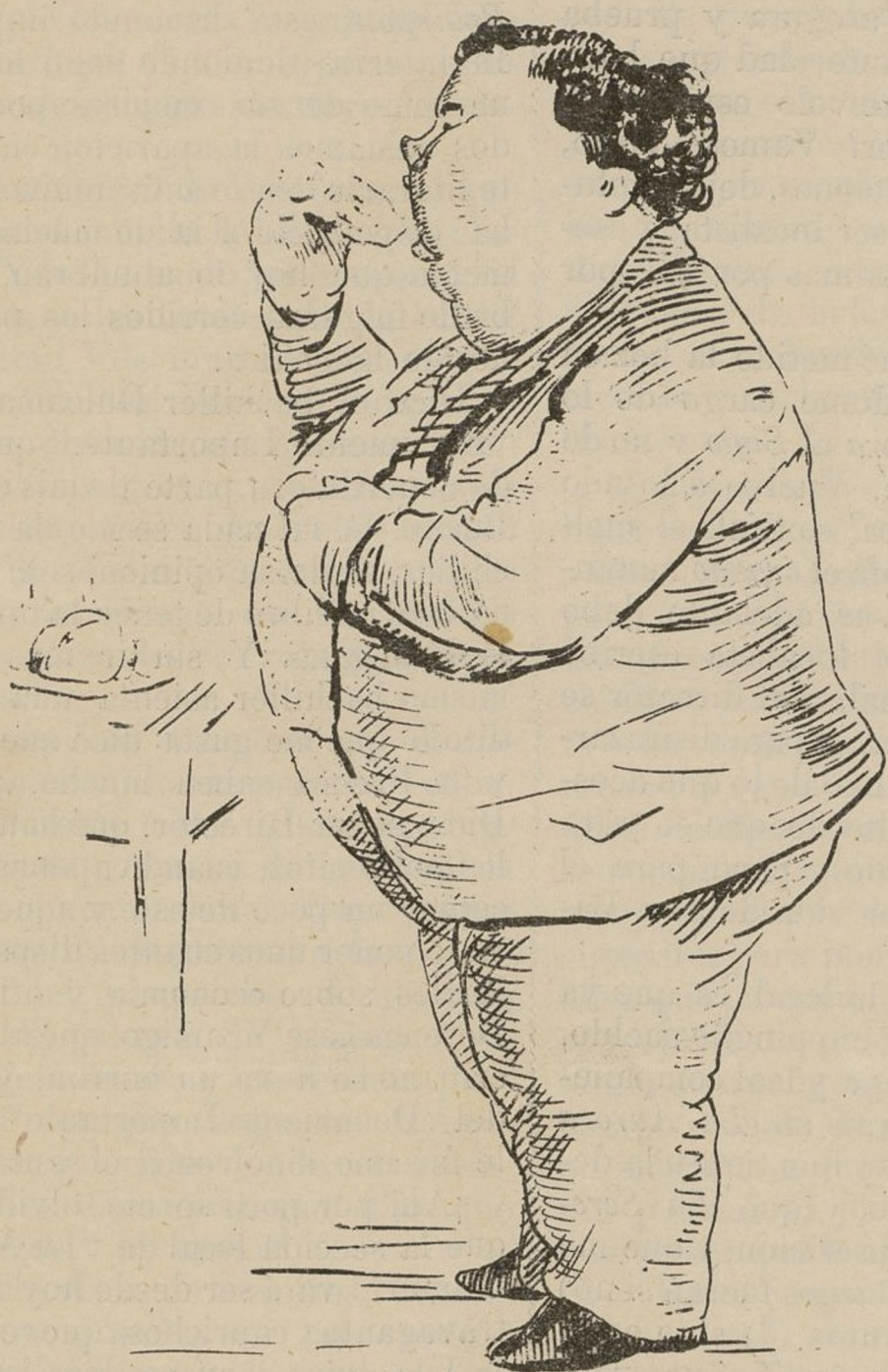
CONVERSACIONES FAMILIARES

DE

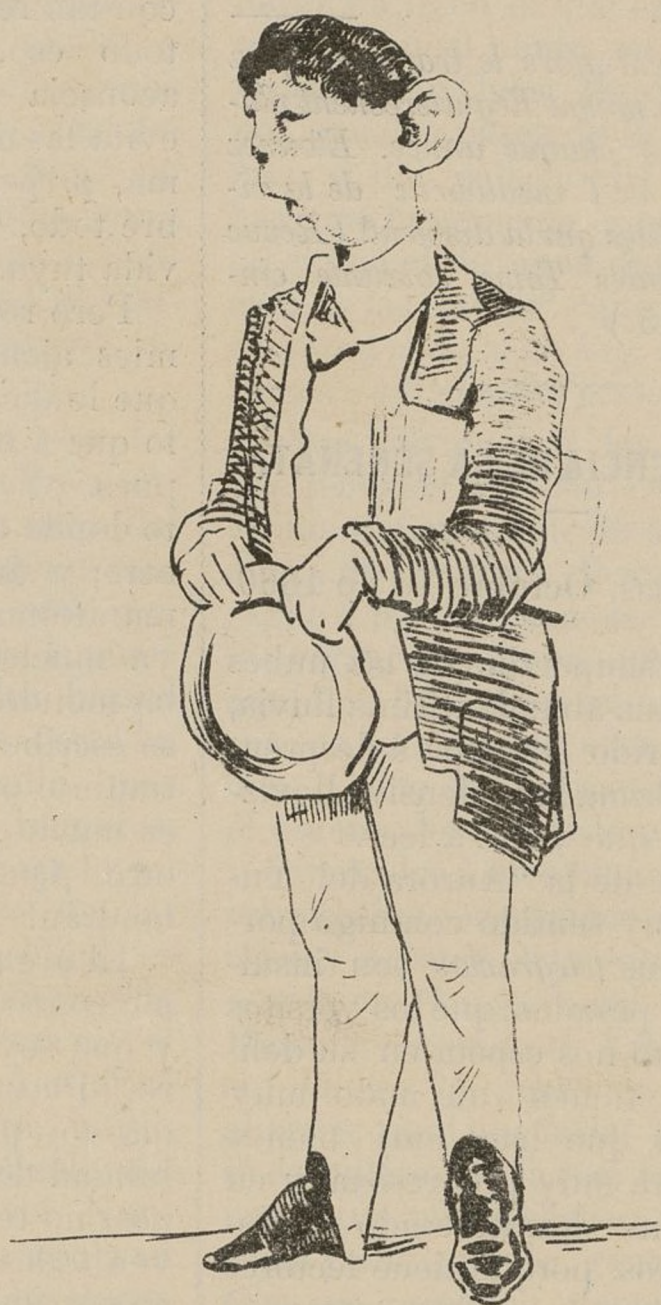
A. A. DE HORIHUELA.

En suspenso nuestra *Conversacion* anterior, porque faltó espacio y no pudo aparecer íntegra, volveremos á anudar el hilo de ella, coma Dios nos dé á entender.

APERTURA DEL CURSO DE 1866 A 1868 Y....

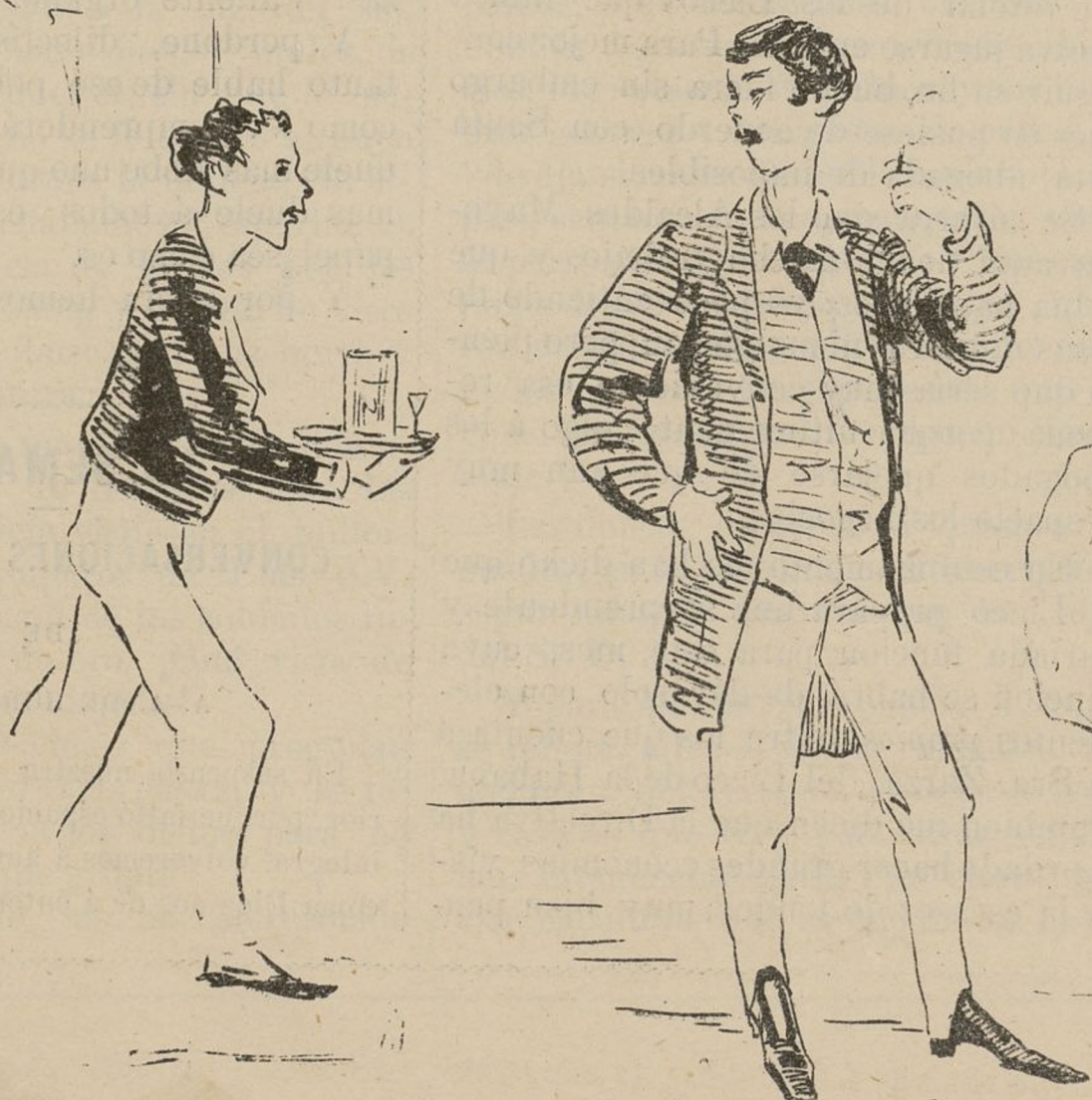


Notablemente aprovechado.



Sobresaliente en filosofía

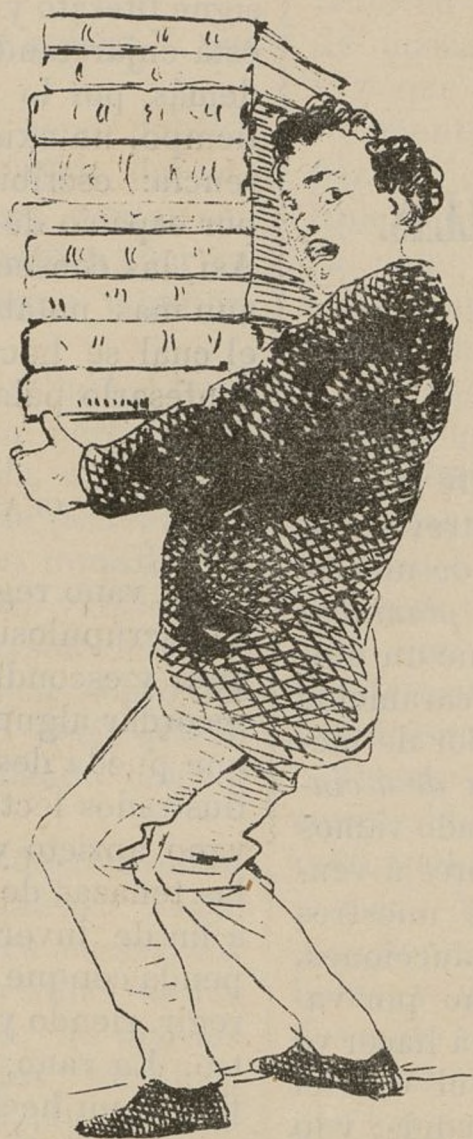
LOUVRE



Premio de buena conducta

Ayuntamiento de Madrid

DISTRIBUCION DE PREMIOS.



Bueno en teneduría de libros. ...



Viene de perilla



La maestra.—Y tu que me vas á dar el día de mi santo La niña.—V. dirá

Con otro meneo al cajón de sastré hallaremos lo que buscábamos. Tratábase de hacer el examen de uno de nuestros prosistas, si mal no me acuerdo,

¡Venga uno!

—Sea enhorabuena, ya hemos dado con él.

DR. D. JOSE MARIA DE LA TORRE.

Este escritor contemporáneo ha dado á la estampa una serie de LIBROS DE LECTURA y EL ROBINS CUBANO, obra designada por el Gobierno de esta Isla como testo para la lectura de los colegios.

LA TORRE, no es un escritor castizo, hasta el punto de que podamos citarle como modelo de pureza, lozanía y esplendor, no es tampoco de los que despuntan como endémicos en la frase ó galanos en la propiedad de la dicción; considerándole como lingüista es una medianía, sin embargo no carece de concisión y claridad: podemos asegurar que como erudito es mejor en el fondo que en las formas.

LA TORRE, en sus obras, mas se propone inculcar sanos principios de religión, moral y sociabilidad, despertar la aplicación á los estudios de cuanto pueda aprovechar al individuo en ciencias y en artes, presentar antecedentes provechosos, tratando de destruir ciertos errores vulgares, que hacer ostentación de buen gusto en redondear la frase, de fluidez en el estilo, de sonoridad y elegancia en la construcción del idioma: hasta puede acusársele de cierto indiferentismo culpable en un hombre tan docto. Su amor propio literario, si es que lo tiene es muy limitado; no obstante por las muestras, que tenemos á la vista, merece un lugar distinguido entre los escritores cubanos, aunque puede tachársele de descuidado, hasta incurrir las mas veces en negligencias.

No podemos menos que confesar que La Torre es bastante instruido, que por ello lo consideramos un verdadero literato; pero que por lo mismo ha debido darnos mejores muestras, en cuanto á formas, de su habilidad: hoy le juzgamos como prosista y como tal no lo recomendamos para que se le tenga por modelo. La Torre, como prosista, no tiene conciencia literaria, ni pretensiones de ningún género; el mismo hombre que en topografía se duerme en los detalles, que en dibujo no perdona un poro del papel en que emplea su lápiz; escribiendo es negligente hasta dejarlo de sobra, riñe hasta con el análisis y tortura á veces el armonioso idioma de Castilla.

Aunque nos honramos con su amistad, á fuer de imparciales pronunciamos la opinión que nos merece con toda la severidad de nuestros principios, sin que por esto dejemos de estimarle también como un autor de valía, aunque incorrecto en el estilo mas por indolencia de carácter que por ignorancia. No podemos decir de él:

“El pobrecillo es mozo todavía

El con el tiempo no será mal gallo.”

Porque ya entrado en años suficientemente, nuestra reprimenda no le sacará de su paso: bueno es que dejemos sentado que no nos hemos propuesto reformar á nadie, ni somos aristarcos con las pretensiones de que se obedezcan ciegamente nuestros preceptos: nos proponemos, al juzgar á algunos de los escritores cubanos, manifestar pura y simplemente la opinión que de ellos hemos forma-

do y colocarles en la graduación que á nuestro juicio merecen, sin espíritu de envidia ni de causticidad, sino de administrar recta y cumplida justicia literariamente hablando. A los que indudablemente le apretaremos el *ergo* será á esas reputaciones usurpadas, que de autoridad propia, se han espedidos diplomas de *savants*, que tanto mal hacen á los que consagrados por vocación á las letras y con facultades les destruyen la emulación, notando que reciben inciensos y aplausos esas medianías, medianas, morralla en la república de las letras.

UNA DECENA DE PLANILLAS.

PRIMERA PLANILLA.

Sr. Director: Bien poco, á fé mia, le pide á V. el cuerpo, para atreverse á pedir al cuerpo asendereado de un pobre enfermo una decena de planillas, con el mismo desenfado conque un muchacho goloso, pide una de caramelos en una confitería, ó un fumador de menor cuantía una peseta de *los de á cinco* al real. El día ménos pensado vamos á vernos obligados los escritores á vender por libras y quilógramos nuestros productos, que ya no son producciones, así como ya lo tenemos hecho por varas y galeras, y ahora lo voy á hacer yo por decenas. Tanto dá para el caso el número, como el peso y la medida; y lo mismo que se cuente, mida y pese á la antigua, que por el nuevo sistema métrico decimal francés.

Y así sale ello.

SEGUNDA PLANILLA.

Pero, por ventura ¿puede ser de otra manera? ¿Acaso es cosa tan fácil, ni aun lo sería para los mas duchos y espeditivos folletinistas franceses, urdir aquí en los telares de su fantasía, un artículo diario dándole el mismo interés que de suyo tienen los asuntos que brotan de la vida parisiense, de la endiablada actividad europea?

Aquí nada sucede que digno de mencionarse sea; y los pocos temas que darían materia á elucubraciones, ó por lo ménos á polémicas palpitantes, como ahora dicen, no son para tratados en periódicos de la índole de los hebdomedarios que en Cuba se publican; y esto por razones absolutamente estrañas á nuestra buena voluntad. Y para ejecutar un *solo*, de improviso, escrito en papel pautado con un pentágrama descompuesto, se necesita ser un Bousquet en el violín, ó un Espadero en el piano.

TERCERA PLANILLA.

El distinguido escritor D. Dionisio Alcalá Galiano, se escusaba para con sus lectores europeos, en el prólogo de su libro titulado “Cuba en 1858,” ó cosa parecida, pues ahora no lo tengo á

la vista; se escusaba, digo, de las irregularidades de su estilo, y de las divagaciones que pudieran encontrarse mas á menudo de lo que fuera de desearse, en el cuerpo de su obra, manifestando que habia sido escritor público en Cuba durante siete años y que su pluma por tanto, debia revestirse de aquella circunstancia.

Pues señor, sin establecerse, ni por pienso, la menor comparación, en cuanto al mérito respectivo, entre aquel insigne literato y el oscuro articulista que está enjaretando estos renglones; por lo demás, por lo que toca al hecho y al tiempo, no existe la mas mínima diferencia: escribir en Cuba diariamente por espacio de siete años consecutivos. Así, las consecuencias tienen que ser aun mas notables respecto del último, el cual se hace un hcnroso deber en confesarlo paladinamente.

CUARTA PLANILLA.

En vano registro con la mas esmerada escrupulosidad los rincones, repliegues y escondrijos de mi memoria para recordar algun hecho de importancia que pueda despertar vivo interés en los ilustrados lectores de *La Serenata*; en vano aprieto y estrujo mi cerebro con las tenazas de la voluntad mas decidida á fin de inventar alguna especie estúpida conque entretener, enseñar y corregir, riendo y deleitando, como el maestro. En vano; porque la tesis, ya se refiera á un hecho histórico, ya á una invención fantástica, debe circunscribirse á ciertos límites estrechos, desenvolverse como el cable trasatlántico con el mayor tiento, con la mas esquisita medida, milla á milla, yarda á yarda como si dijéramos, renglon á renglon; palabra á palabra: so pena de hacer es, tallar el discurso, como á los principios aconteció á aquel, y perder tiempo y dinero, ya que nó las virtudes teologales. De este modo me encuentro colocado en un dilema tirante, que ya no se dice irreconciliable, ni irresoluble, á saber: “quiero y no puedo; puedo y no quiero; una cosa parecida á lo que acontece en el infierno,

QUINTA PLANILLA.

Por consiguiente, la tarea que hoy acometo es mas escabrosa de lo que cualquiera podría figurarse; y la prueba es que viéndolo bien, ya estoy en la quinta planilla, por no decir con mas verdad en la sesta, y hasta ahora poco ó nada llevo dicho que merezca la pena de ser notado.

No obstante, si bien se considera, algo tiene que haber; porque así no mas, sin ser un solemnísimo inverecundo, como decia Palomino, nadie se le vá á las barbas á directores, editores y lectores.

Es que hay producciones literarias parecidas á las alcachofas: es menester arrancarles una por una todas las hojas para llegar á la carne. Dígolo con dos

objetos: 1.º con el dedisculpar mi insuficiencia; 2.º con el de echarlas de enigmático, dando así á mi artículo siquiera sea el interés de la charada, de logogrifo, del *rébus*, en francés, para que mejor lo entiendan.

Y si alguno me dijere: "metafísico estais," como Babieca á Rocinante, como este yo responderé humildemente: "es que no cómo."

SEXTA PLANILLA.

Por otra parte ¿de qué quiere V. que hable hoy por hoy?

¿De política militante, como debería llamarse en el día? La índole de este semanario lo repugna, sin contar con que á mí me repugna también, por razones que me sé de memoria y que no son del caso aquí.

¿Del derribo de las murallas? Llovería sobre mojado: "ya eso pertenece á la historia," dice el *Siglo*, al cual yo preguntaría ¿qué es lo que pertenece á la historia: el derribo ó las murallas?

¿Del incendio del Louvre y de los demás incendios que no han sido del Louvre? Nada sabría que decir sobre tan interesante materia, á no decir que lo siento mucho, y esto hablando con toda formalidad.

¿Del parquecito? ¿Qué dejaría entonces para los periódicos diarios? Tanto valdría como quitarles los *baches*, los hurtos de los rateros, las riñas de las *traviatas* de todos colores, las *noticias* de bautismos, casamientos, tertulias, comilonas y demás reuniones familiares, &c. &c.

¿Del Olimpo? No lo he visitado aun bajo su nuevo arrogante pseudónimo; pero me figuro que por mucho esplendor que despliegue, están aun demasiado frescas ciertas reminiscencias, y que no faltará algun payo malicioso que esclame al contemplarlo: no te adoro santo, que te conocí naranjo.

SETIMA PLANILLA.

Yo no sé como ello ha sucedido, pero es lo cierto que habiendo foliado escrupulosamente mis planillas, me encuentro en la décima, cuando apenas voy por el número 7.º de la obra. Lo peor es que no tengo mas papel á mano. Eso es lo mejor del cuento, dirá el impaciente suscriptor.

Nada importa: hay mas días que longanizas, y mi númen tutelar no ha de estar siempre tan esquivo como hoy cuando trate otra vez de embocar.

El Clarín.

UN PASEO.

Cansado ya, como estoy, del teatro y sus percances, sálgame de él con el objeto de introducirme por donde algo suceda, que sea digno de relatarse, y merezca un lugar en las columnas de LA SERENATA, sin que los suscriptores de este semanario lo lleven á mal, pues es sabido que estando éstos contentos

lo estarán también sus colaboradores y con estos elementos todo marcha á las mil maravillas.

Sálgame del teatro digo, porque en él no hallaré seguramente cosa alguna de importancia, que interese á mis lectores. Lo único que en Tacon ocurre y pueda interesar lo indicaré en cuatro palabras é incontinenti.

Anibale Biachi, aquel bajo y empresario del Teatro Imperial de Méjico, ha celebrado definitivamente un contrato en virtud del cual su compañía de ópera ocupará el Gran teatro, una vez que llenen los compromisos anteriormente contraídos con el teatro Imperial de Méjico. La señora Peralta, tiple mejicana, tan celebrada en Europa como en América, forma parte de la compañía de Biachi, y es cosa segura que este año la tendremos en la Habana.

Y basta ya, que andando el tiempo y los acontecimientos sucediéndose, tendré lugar de poner á todos al corriente de cuanto ocurra; vamos ahora á vagar, que quizás de esta suerte atrape algo que esprimido y comentado me preste materia sobre que escribir, y á ustedes noticias que dar.

Penetro en el Parque, ese paseo tan concurrido y animado siempre, tan perfumado de olores, y sin embargo, la mano del jardinero no ha cultivado esas flores; solo á la naturaleza son debidas, y el hombre no marchita en un descuido aquellos lindos claveles, aquellas hechiceras siempre vivas y aquellas hermosas rosas de Alejandría.

Flores que se ostentan por la noche en todo su esplendor y lozania, y que no pueden resistir los efectos del sol; si pasais por el Parque durante el día no hallareis en él ni una sola flor; por la noche teneis que admirar la preciosa vegetacion de los prados de Cuba. El cielo que de toldo le sirve, está estrellado; es el cielo mas hermoso que he contemplado, él es el emblema de la fraternidad de este hospitalario suelo.

Aquí el ruido de la diminuta fuente que brota el agua, aunque á pequeña altura y que luego se deposita en el estanque, llama mi atencion, vuelvo la vista y esta se fija en una hermosura de negros cabellos, tez morena, ojos negros y rasgados á cuyas miradas no pude resistir sin apartar de ellos las mías. Cuando quise de nuevo contemplarla habia desaparecido, ya no la veia, con los ojos del cuerpo, pero con los del alma aun la tenia presente. Era ya una ilusion, la realidad le habia cedido su puesto, y prosigo mi camino; el Parque se presta á mil géneros de impresiones distintas.

Al llegar á la otra pila encuentro un impedimento, y me es imposible proseguir, deténgome,—¿cuál es la causa que me priva de continuar mi paseo? —quiero investigarla. Aquí hay un grupo de jóvenes que parecen ser bien educados, ó al ménos, que su educacion ha sido bien pagada por sus padres; estos jóvenes aparentan pertenecer á nuestra buena sociedad, y sin embar-

go, vedlos como interrumpen el tránsito ved á las señoras sin poder proseguir su paseo porque estos jóvenes sin consideracion alguna, han colocado sus sillas fuera de la línea, han hecho un corrillo, y no se cuidan de que estorban, ni mucho ménos de que hay un grupo que no puede avanzar porque ellos lo impiden: los hombres se desesperan, las señoras entre bromas y veras sueltan su sátira, hasta que finalmente se logra que franqueen un poco el paso, y continuamos la marcha.

Aun no hemos andado cuatro pasos y volvemos de nuevo á ser interceptados: otro corrillo nos obliga á detenernos; ni siquiera advierten el disgusto que originan; están hablando, y no se ocupan de los que estamos de pié escuchándolos, porque no tenemos otro remedio, pues sostienen una conversacion, no á media voz como en todos los paseos, sino á voz en cuello como si se tratara de un público pregon. Esto desdice mucho de nuestra cultura.

El paso se franqueó finalmente, no quise permanecer allí mas tiempo y proseguí, ó mas bien dejéme llevar por el torbellino; dí una vuelta entera y salíme del paseo con ánimo de no penetrar jamás en él; quince corrillos me habian detenido en otros tantos lugares; pero ademas de esto otras cosas habia visto en el Parque que habian producido en mí peor efecto.

En el lado de la derecha y frente á las puertas de Monserrate habia colocado á lo largo de la acera un crecido número de personas de ambos sexos, que despedían un olor tan desagradable que hacían aquel lugar intransitable.

Varios grupos encontré también, dentro del mismo paseo, de hombres cuyos vestidos podían causar un verdadero asco al estómago mas privilegiado.

Otros, en mangas de camisa, con manchas de pintura, alquitran ú otras sustancias no ménos olorosas, hacían imposible la prolongacion de nuestra estancia en aquel paseo, pequeño paraíso, convertido por ellos en foco de emanaciones nada apetecibles por cierto.

Otra cosa también llamó mi atencion; hombres mejor vestidos que los ya citados, proferían en alta voz las mayores blasfemias, y los dichos mas chocarreros é indecentes.

Estos abusos han dado lugar á que las señoras que en tan crecido número acudían ántes al Parque, no concurran ya hoy, y que otras que acostumbraban abandonar los carruajes para penetrar en el paseo continúen hoy inmóviles en aquellos y se contenten únicamente con escuchar la música desde fuera.

Es preciso que estos abusos se corrijan, de lo contrario, nuestro caricaturista se verá en el caso de litografiar una lámina alusiva al caso, y de seguro que lo sentiré, pues entre los de los corrillos de la sillas habrá de contarse de seguro alguno que otro

amigo mio, y esto siempre origina disgustos y reclamaciones.

¿Por qué no se pone empeño en no aparecer ridículo á los ojos de la sociedad que nos observa?—¿No es esto mas prudente que amostazarse luego porque se les ridiculice de una manera pública?—¿Creen algunos concurrentes al parque que no merecen un vapuleo?

Hay tambien alguna que otra niña que han logrado asi mismo hacerse notables por sus coqueterías, y sentiríamos que se diesen luego por aludidas. De estas esperamos á que no darán lugar á que se les ponga de relieve, estamos seguros.

Concluyamos de una vez; el Parque va á ser en lo sucesivo uno de los puntos públicos que mas nos ocuparán, y ó se cambia el comportamiento que alli observan algunos, y aun algunas, ó vamos á hacer con unos y con otras una diablura, y á lo hecho pecho. Ustedes decidirán esta cuestion; yo, mientras tanto aguardo el resultado, observando desde bien cerca.

ALIATAR.

NOTICIAS FRESCAS.

En Santiago de las Vegas se proyectaba dar á luz un periódico titulado *El Dia*. Los vecinos dieron, los de la cénision se entusiasmaron, la autoridad se ablandó; por qué pues, no ha salido ese periódico? Deseamos que los que lo sepan lo digan.

Un pollo seguia la otra noche una gallina, pero tan cerca iba, que la pisó el vestido. La gallina lo miró airada y el pollo cortado la dijo:

—Si no tuviera usted la cola tan larga.....

—Si no fuera usted tan arrimado á la cola..... contestó ella.

Despues de muchos anuncios y preparativos se puso el juéves en escena la *Catalina*. Aparte de la Leonardi, que tuvo algunos momentos buenos, algunos nada mas, los otros actores lo hicieron muy mal. Eso tiene hacer las cosas sin los ensayos necesarios. Vaya con la compañía de zarzuela y cuántos garrotazos le dieron á *Catalina*.

En la fèria de Saratoga ha llamado últimamente la atencion un queso monstruo que ha sido hecho en Canadá con una cantidad de leche equivalente á la que dan en un dia 7,000 vacas. Este queso tiene seis pies de diámetro y tres de alto. Habrá escaleras para los ratones.

El simpático diestro Antonio Diaz Lavi, segun dice la *Aurora* de Matanzas, al dar el salto de la garrocha, se partió una pierna y estuvo á pique de morir. La *Aurora* refiere el hecho pero no saca de él las consecuencias; es decir, no moraliza. ¡Vaya una afición á los toros la del localista!

Visitaba con frecuencia un individuo á la mujer de un paisajista, pero siempre encontraba al marido en casa. Contrariado al verle siempre alli, le dijo un dia en tono de reconvencion:

—Sabe usted que para ser pintor de paisajes, se le vé á usted muy pocas veces en el campo?

Segun se dice, dentro de pocos dias empezará á funcionar la compañía de ópera de Maximiliani. Empezará por Fausto, como es natural, y la Boscheti volverá á ser la Margarita verdadera. Quién representará al doctor Fausto? Quién á Meñistófeles? Como quiera que sea, queremos á Fausto, Fausto y Fausto, hasta el último dia de ópera.

*Una señora entusiasta por el teatro, envió una noche á la comedia á dos criadas, para que se divirtieran. Las criadas volvieron.

—Es imposible que ustedes hayan ido al teatro, les dijo la señora.

—Perdonad: nosotras hemos entrado en una sala muy grande; un señor muy político nos ofreció asiento, cuando de repente se alzó una cortina, y muchas señoras y caballeros se pusieron á conversar, pero como todos ellos hablaban de asuntos de familia, comprendimos que estábamos de mas y nos retiramos.

El poeta don Saturnino Martinez ha dado á luz un tomo de poesias, que no hemos leído aun; pero podemos decir que tiene cosas buenas, porque son cosas del simpático Saturnino. Quién no ha leído y releído los versos de tan dulce poeta? ¿Quién no ha gozado con los bellos cantos de Saturnino? Aconsejamos á nuestros lectores que compren cuanto ántes el libro citado, y que se encierren con él en un cuarto, para estar en soledad, cuando se quiere gozar leyendo.

La hija del autor de *Monte Cristo* y hermana del autor de *La Dama de las Camelias*, va á entrar en el campo de la literatura. La obra con que hará su debut tratará de *Pierre Clemenceau*. Mad. Maria Alejandrina Dumas, no sabe si ponerle por título *El Conde de Theis*, ó *En el lecho de muerte*.

La Sociedad del Pilar, que tanto bien ha hecho á los artesanos de su

barrio, prepara para dentro de no mucho tiempo, un bazar, cuyo producido se dedicará al sostenimiento de las clases gratuitas que hace años se vienen sosteniendo para los que han hambre y sed de instruccion. La Sociedad del Pilar, dedicada al bien del pueblo, no debe morir; y las personas ricas en la Habana que la dan de filantrópicas deben protegerla, y pensar que ellos no quieren el dinero para bailar, sino para enseñar. Como buenos hermanos, deseamos suerte á la junta directiva.

En Pittsburg (Pensylvania) tuvo lugar un hecho que puede servir de aviso á las madres. Una joven casada colocó á su hijo de tres meses en la cuna, despues de haberlo dormido. Salió del cuarto pero á los pocos momentos oyó grandes gritos y al ver lo que tenia su hijo, que era quien los daba se encontró con que las ratas le habian comido ya los labios y las mejillas, y que el niño estaba muerto. Pero no fué esto todo: se colocó el cadaver en una sala, y se le dejó solo por algunos momentos. Durante este corto espacio de tiempo un ejército de ratones se lanzó sobre el cadáver y en un instante le devoraron la cara toda y un brazo. ¡Cuidado con los ratones!

Los habitantes de Sagua siguen con mucho entusiasmo recojiendo libros para su biblioteca. ¿Qué dice á esto la ciudad de los dos rios?

Los simpáticos italianos han emigrado lo mismo que los desventurados irlandeses. He aqui poco mas ó ménos el número de individuos italianos establecidos: en Francia, 76,500; en Aljeria, 7,400; en Inglaterra 4,500; en Suiza, 13,800; en Alemania, 15,000; en Alejandria (Egip.) 12,000; en el Cairo, 3,000; en Túnis, 6,000; en los Estados-Unidos, 40,000; en Rosario di Santa Fé, 10,000; en Perú, 8,000. ¡Pobres italianos!

ANECDOTA.

—Un poeta dramático inglés, Nothaniel Lee, quien terminó sus dias en un hospital de locos en Londres, fué el que compuso, durante su demencia la tragedia *Los Reinos Rivales*. Trabajando en su obra á la luz de la luna, como advirtiese que una nube le habia interceptado la luz, exclamó con tono imperioso.—Jupiter, levántate y depabila.—La nube fué espesandose á punto de ocultar del todo esa lumbrera; viendose á oscuras dijo Lee:— Vaya un mentecato como el señor Júpiter, le he dicho que despabile y apagó la vela del todo: ¡buen depavilador para un palacio!

Imp. La Intrépida, Teniente-Rey 29.